

## «LA LEYENDA DEL LAGARTO DE LA MALENA Y LOS MITOS DEL DRAGÓN», DE JUAN ESLAVA GALÁN

Por *Dámaso Chicharro*  
Facultad de Humanidades de Jaén

**D**ENTRO de la serie monográfica Sección Antropología, la Universidad de Granada y el Ayuntamiento de Jaén publicaron en 1992 esta espléndida contribución a uno de los temas más entrañablemente giennenses, la singular leyenda del Lagarto de la Malena, pequeña obra maestra de la literatura popular, todavía muy arraigada en el folklore de esta tierra, y, a la vez, universalmente conocida. No es extraño, como se dice en el prefacio, que el tema del legendario lagarto se haya perpetuado en las canciones infantiles del propio barrio, que aún se cantan: «Soy jaenera de la tierra del lagarto y del mantón, bajo el sol que la cobija, bajo la mantilla negra, los encantos de Jaén me parecen a mí que son la campana, la mujer y el Santo Rostro de Dios».

La intención de Juan Eslava es, por una parte, recopilar y elucidar los datos esenciales de la leyenda y, por otra, rastrear el origen y transmisión hasta Jaén de los elementos que la componen, así como el posible significado de los mismos. Claro que si ésta es su intención el libro aporta mucho más; y es tal la riqueza de materiales de acopio, que lo que empieza siendo un estudio estricto local se convierte en una muestra de erudición universal, que abarca todos los países, todas las culturas y todos los tiempos sin excepción. Desde la antigüedad babilónica, bíblica o grecolatina hasta las más próximas fuentes de la Edad Media o los siglos XVIII o XIX, todo se investiga y se relaciona.

Curiosamente, el libro se plantea como una secuencia narrativa múlti-

ple. Quiero decir que la ordenación de los materiales por capítulos se hace con un criterio, aceptable pero no único, ya que el mismo autor sugiere otras posibles alternativas en la ordenación de la lectura, pasando de los cinco primeros capítulos al 12 y al 13, y volviendo durante la lectura de éstos a los anteriores, según estime el lector. Algo así como en la moderna novela de Cortázar (*Rayuela*) en que los sentidos del texto se completan y decantan según un proceso de elección personal y libre de cada lector.

Lo que llama la atención de esta obra es la riqueza y variedad de las fuentes consultadas, la capacidad para ensamblar en un sentido unitario (la leyenda del dragón) lo que son materiales de arrastre, de lejana procedencia, unificados por la cultura, la sensibilidad y el amor a Jaén de este consumado novelista. Porque —y éste es otro valor del texto— lo que se plantea como un libro de investigación —y lo es— podría ser muy bien una novela, dada la agilidad y rapidez con que se disfruta y se lee. Pocas veces hemos visto un libro donde se reúnan más variados materiales, de tan diversas culturas, puestos al servicio de un fin local, que acaba por erigirse en protagonista universal.

La obra comienza con una encuesta real y científica, llevada a cabo en el barrio de la Magdalena de Jaén, con un cuestionario fijo, sobre lo que queda vivo en el pueblo de esta leyenda tradicional. Se deduce de ella una rara unanimidad de elementos, recibidos de la tradición y mantenidos hasta las personas que rondan los cuarenta años. Los más jóvenes están sufriendo un acelerado proceso de olvido e «igualitarismo televisivo» que les hace desprenderse sin saberlo de lo más valioso de sus vidas.

«Nuestra impresión —dice— es que la nueva generación no se interesa por la leyenda, les parece un cuento aburrido e infinitamente menos interesante que aquellos que a diario ven por televisión o en los tebeos. Nada más lejos de nuestra voluntad que extender el certificado de defunción a las formas de la literatura oral. Sin embargo... la invasión del mundo de la imagen que estamos viviendo está a punto de arrinconar en los desvanes del olvido todo un tesoro de tradiciones orales que acabaremos perdiendo irremisiblemente si no nos apresumos a recopilar y estudiar ahora». Y esto es precisamente lo que hace Eslava en un trabajo modélico, que parte de las versiones literarias de la leyenda, desde la de 1628, de Pedro Ordóñez de Ceballos, publicada por Jiménez Patón, hasta las del Deán Mazas, Espantaleón Molina, Alfredo Cazabán, A. Castillo de Lucas, M. Mozas Mesa, el Doctor Damas, Chamorro Lozano, etc. Y va ensamblando los elementos

de todas ellas, sintetizados y clasificados con maestría, desde el carácter del héroe al tiempo de los hechos o el tipo de víctimas.

Del examen de los datos deduce una importante diferencia entre las versiones populares u orales y las escritas, que le lleva a preconizar el valor de las primeras sobre las segundas, y va avanzado en su investigación sobre los que podríamos llamar «elementos conexos», como el raudal de la Magdalena, cuya historia persigue desde la época romana en adelante con minuciosidad. Pero tal vez la parte más importante del libro es la que incide en la génesis del dragón, en la historia de las religiones y la mitología, con sus correspondientes restos arqueológicos. El autor analiza las distintas formas del dragón aparecidas hace milenios en Mesopotamia y en la India, relacionadas con los grandes principios incompatibles de las divinidades en todas las culturas (el Sol y la Luna). Y, obviamente, relaciona la serpiente o dragón, como enemigos del héroe solar, encarnación del caos o la violencia en todas las religiones que tienen al Sol como objeto de culto.

Tras una exposición concienzuda de los mitos solares en torno al fuego, la lucha en el zodiaco, etc., esboza el paralelo bíblico del Lagarto de la Malena, que no puede ser sino con el *Libro de Daniel*, en un espléndido capítulo octavo donde coteja los parecidos entre uno y otra con minuciosidad y finura de análisis verdaderamente encomiables, haciendo ver cómo el relato bíblico está a su vez influido por mitos precristianos muy anteriores, relacionando luego los clásicos de Zeus y Tifón, Hércules, Deméter, Faistos, etc. Luego pasa a la era cristiana y analiza en relación con el lagarto de Jaén todos los santos y santas caracterizados por vencer al dragón, claro ejemplo de cristianización de mitos paganos: San Jorge, San Miguel, Santa Marta, Santa Margarita de Antioquía, Santa Catalina, patrona de Jaén, etc.

Ello le lleva a estudiar con detalle el desarrollo de los mitos del dragón en otros lugares de la Península y notar la conexión con un dragón jaenero de la Edad Media, documentado en la *Crónica* del Condestable Irazo. Los caminos del mito, como arquetipo de la conducta humana, son innúmeros y el autor los hace converger en su objeto de estudio, y acaba postulando la evidente conexión entre los grandes tópicos de la mitología universal analizados y la leyenda del Lagarto de la Malena: el manantial, el culto a las fuentes, los ritos acuáticos en Jaén, la ofrenda del héroe.

El libro, en resumen, es un modelo de erudición y de capacidad sugestiva para cualquier lector, mucho más para el interesado en los temas gienenses. La precisión didáctica, las útiles síntesis de cada capítulo, la claridad

expositiva y el halo sugestivo que despierta la apasionada lectura hacen de esta obra, al par que su prosa maestra, verdadero ejemplo de investigación y creación sobre una temática local que alcanza valor universal desde estas tierras.